



El juego. La herramienta mágica del aprendizaje

Silvia Mondelo Manzano
**Psicomotricista y
psicopedagoga**
**Centro de Educación
Especial Virgen de
Lourdes**
silviamondelom@gmail.com

Me recuerdo de niña y no tan niña deseando salir al patio del colegio a jugar con mis compañeras; el pilla-pilla, polis y cacos, saltos a la comba cantando canciones inventadas o juegos con la goma en los que los entrelazados eran cada vez más complicados, patinar, subir y bajar rampas a toda velocidad..., me encantaba disfrutar así. Los días de lluvia hacía dibujos en la arena, convencida de que quedarían allí marcados “por siempre jamás” (menudo chasco al día siguiente), o pasaba el tiempo haciendo grandes bolas de arena húmeda que después me llevaba en los bolsillos para asombro de mi madre. Luego en casa, más amigas, cocinitas, muñecas, papás y mamás imaginarios, bodas, excursiones y casitas hechas con nuestras chaquetas.

Recuerdo la frustración por tener que volver a casa pronto mientras jugaba o porque me pillasen de las primeras en algún juego. La frustración me enseñó a conocer mis propios límites y la autosuperación. Era yo misma. Mi consciente, y supongo que mucho de mi inconsciente en la actualidad, se lo debo a aquellos días de la infancia y del juego en relación con otros como forma de descubrir y de entender el mundo, sin dolores de cabeza, de tripa o pieles atópicas que surgen en nuestros niños del ritmo frenético con pocos espacios para ser ellos mismos sin ser juzgados. Momentos de placer, de vivir el tiempo de disfrute, de superarme, de compararme para entender, de contar, de leer, de aprender y querer saber más y más.

Ahora, como psicomotricista, cuando los alumnos entran en la sala veo en sus gestos, en sus miradas, en su expresión corporal, el deseo de ser ellos mismos, de aprender, de descubrir, crear, comunicar, enfrentarse al otro, al material, a sí mismos. Veo la necesidad de la presencia, del estar, la necesidad de sentirse seguros y contenidos, de crecer, y una búsqueda de permanencia. ¿No buscaría yo todo eso en mis juegos?

La psicomotricidad va más allá de una metodología y de una técnica. Pasa por tener una actitud y una sensibilidad orientadas a entender el mundo de los niños y de los no tan niños... Un mundo maravilloso donde las relaciones juegan un papel capital de compromiso y respeto.

Si la educación es entendida cómo un proceso facilitador del aprendizaje tendremos que poner en el centro al niño porque sólo desde él mismo surgirá el conocimiento a través del descubrimiento, la experimentación y sobre todo desde el deseo y el placer. Los adultos tenemos la responsabilidad para con nuestros niños y niñas de estar disponibles para que puedan ser eso, niños y niñas que crecen felices y en armonía.

De todo esto trata este número de Padres y Maestros que tenéis ahora en vuestras manos, de cómo podemos entender la psicomotricidad y cómo desde ella podemos contribuir a tener en nuestros centros mejores personas, tanto alumnos como docentes. Hemos intentado dar una visión general sobre este tema hoy y sobre cómo está llegando a nuestras aulas. Espero que este número ayude a impulsar esta forma de ver a nuestros hijos y alumnos como seres únicos que necesitan descubrir y descubrirse.